

Guerra en Yemen. El control de los puertos como clave de análisis.

Francisco Combina.

Cita:

Francisco Combina (2021). *Guerra en Yemen. El control de los puertos como clave de análisis*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/302>

Guerra en Yemen

El control de los puertos como clave de análisis

Combina Francisco

1. Introducción

El siguiente trabajo versará sobre el conflicto bélico vigente en Yemen desde 2014. Este conflicto abarca dimensiones económicas, políticas y religiosas, como también escalas, nacional, regional e internacional. Al tratarse de una serie de sucesos e implicancias complejas y disímiles en relevancia y magnitud, partiré del hecho social ocurrido el 30 de marzo de 2020 en Saná, la capital de Yemen. En dicha fecha se llevó a cabo un bombardeo por parte de la fuerza militar de Arabia Saudí rompiendo una relativa paz en los últimos meses que provocó importantes destrozos en dos bases militares, en una academia militar y en los estudios de televisión pública. Este hecho se inscribe en la guerra en la que se encuentra Yemen desde el 2014, en la que se enfrenta el gobierno de los Hutíes aliados a Irán, y el gobierno de Hadi internacionalmente reconocido, aliado con una Colisión de países liderada por Arabia Saudí. Dentro de este conflicto también están involucrados Estados Unidos y el Reino Unido como principales proveedores de armamento. A su vez, existe otra fracción al interior del país involucrada: el llamado Consejo de Transición del Sur, cuyos objetivos separatistas de volver a constituir el Yemen del Sur, se ven envueltos dentro de este conflicto. Tanto las características, los intereses y los recursos a disposición de cada uno de estos actores serán abordados a lo largo de este trabajo.

A nivel internacional es importante entender que el conflicto de Yemen se ve agravado por una disputa anterior entre dos de los países más importantes de la región: Irán y Arabia Saudí, que además tienen un enorme peso en la escena geopolítica global como principales productores de petróleo en el mundo e integrantes de la OPEP. Con cada una de las naciones apoyando cada uno de los bandos nacionales en disputa, el conflicto se complejiza y excede los intereses de los propios actores nacionales para formar una red compleja de actores e intereses en disputa que aumentan significativamente el grado de dificultad en la búsqueda de la resolución del conflicto.

Resulta importante contextualizar geográficamente el conflicto prestando atención a lo que el territorio de Yemen presenta en términos de intereses tanto para los actores nacionales como para los extranjeros. En ese sentido, en este trabajo abordaré la importancia del territorio de Yemen como punto estratégico de comercio y control, puesto que el golfo de Yemen es el punto de conexión entre el Mar Rojo y el Golfo de Adén. Esta

zona constituye un ultra transitado tramo de ruta comercial marítima ya que une las costas asiáticas del Océano Índico con el mar mediterráneo europeo como dos puntos de emisión y recepción de mercaderías. Por lo tanto, a nivel internacional, es claro que existen diferentes actores que tienen intereses tanto económicos como militares en tener acceso y/o control sobre la zona. Una evidencia de su importancia está en el hecho de que el territorio de Yibuti, en la costa africana que ocupa el extremo Oeste de la entrada al Mar Rojo (Yemen está en el extremo Este), tiene instalaciones militares de países como China, Italia, Estados Unidos, Francia y Japón.

Por otro lado, a nivel nacional, la centralidad política del territorio Yemení se encuentra en la capital Saná y en el puerto de Hudayda y el de la ciudad de Adén. Los puertos representan para la población yemení un elemento clave, ya que por ellos ingresa cerca del 90% de los alimentos de los que dependen y prácticamente toda la ayuda humanitaria, de la que cerca del 40% de la población yemení la consideran vital para sobrevivir. Así, la población presenta altos niveles de desnutrición y un sistema de salud diezmado por la guerra que se vio muy débil para contener el brote de cólera que sufrieron en 2018 y, por supuesto, la pandemia de Covid19. Con una población tan dependiente del contacto (tanto comercial como humanitario) internacional, el control de los puertos se vuelve un elemento clave en la disputa política y se vuelve un elemento central para mantener la legitimidad de los gobernantes.

Con esta descripción de la importancia a diferentes escalas de los puertos del territorio Yemení, pretendo fundamentar el enfoque del siguiente trabajo que analizará de qué manera impacta el control de los puertos en el desarrollo del conflicto en Yemen. Esto me permitirá abordar de manera más directa los intereses de los actores involucrados, así como también los recursos que tienen para poner en juego en función de esos intereses. A continuación, realizaré una breve contextualización histórica del conflicto a fin de luego poder pasar al análisis de los actores involucrados.

2. El conflicto

En 2014 inicia oficialmente el conflicto armado en Yemen que continúa hasta la actualidad y no parece tener señales de terminar dentro del futuro cercano. Las razones de esta situación se deben directamente a que, como fue mencionado antes, el conflicto en Yemen es de carácter multifactorial y se desarrolla a diferentes escalas. Siguiendo el análisis de Fuente Cobo (2017) existen tres niveles interrelacionados en los que puede analizarse este conflicto. El primero es el de nivel nacional y civil en el que se presentan los Hutíes, un partido político asociado al grupo religioso de la rama zaidí del Chiismo que en febrero de 2014 tomó control de la capital del país, Sanaa. Por otro lado, se encuentra el

gobierno internacionalmente reconocido de Abd Rabbuh Mansur al-Hadi relacionado con el Sunismo, rama del Islam. Los conflictos entre chiitas y sunitas llevan cientos de años y han trascendido todas las fronteras de las regiones del mundo musulmán e incluso se han extendido más allá de este. Aquí ya podemos empezar a insinuar uno de los factores que hacen de la situación de Yemen una de compleja solución, ya que la dimensión religiosa se encuentra en el centro de la misma. Y aunque sería difícil decir que es la dimensión principal del conflicto, por su misma naturaleza e historia complejiza considerablemente la búsqueda de la paz.

Un segundo nivel de análisis es el que pone a los acontecimientos en Yemen como un tipo de guerra subsidiaria entre dos de los países de más peso en la región, Arabia Saudita e Irán. Tanto por su capacidad militar como por su privilegiado lugar en la producción y exportación de petróleo, ambos países se disputan el control de la región de medio oriente en diferentes frentes y la guerra en Yemen es uno de ellos. Con Arabia Saudita liderando la coalición de países que apoya al gobierno de Hadi e Irán haciendo lo propio con la fracción Huti, el conflicto ya lleva 7 años de enfrentamientos bélicos y fallidos acuerdos de paz. Con lo cual, se entiende que considerar la trama de intereses que estas dos potencias regionales ponen en juego es clave para dimensionar la magnitud y repercusiones que presenta en el mapa geopolítico actual.

En tercer lugar, se encuentra el análisis que, en sintonía con el anterior, pone el énfasis en los intereses de actores de gran peso en las relaciones internacionales y globales. Aquí entra en juego el papel del gobierno estadounidense que, a parte de tener interés en mantener estable la seguridad energética que le brinda la región, también se posiciona como el principal vendedor de armamento a Arabia Saudita. Así, se posiciona como un aliado indirecto. Aunque estas relaciones son maleables y sujetas al cambio, ya que con la asunción del presidente Biden las acciones del gobierno estadounidense podrían cambiar en vista de seguir otra serie de intereses (este punto será desarrollado más adelante). A su vez, hace años que la milicia estadounidense ha llevado adelante operativos antiterroristas (mayormente con drones) en contra de organizaciones como Al Qaeda y fracciones de la Daesh que se han instalado y ejecutado acciones en territorio yemení. La crisis política en Yemen ha producido un vacío de poder que estas organizaciones han sabido aprovechar para adquirir nuevos adeptos y buscar generar una mayor aceptación en la población local.

Con todo, podemos ver que el conflicto en Yemen involucra una heterogénea y compleja red de intereses en disputa cuyo seguimiento completo se vuelve inabarcable para un análisis como el que me propongo realizar aquí. Sin adentrarme en la disputa de orden religioso ni tampoco hacer un repaso de la compleja y conflictiva historia política del país¹,

¹ Para un desarrollo de esta dimensión véase Nadwa Al-Dawsari (2017) Breaking the Cycle of Failed Negotiations in Yemen. En: Pomed.org

me propongo distinguir y caracterizar más detalladamente los actores en disputa mencionados hasta aquí y fundamentar el argumento de cómo el control de los puertos en el territorio yemení es una cuestión clave del conflicto para la totalidad de sus actores.

3. El bombardeo a Sanaa y la importancia de los puertos

Al elegir como punto de partida de este análisis lo ocurrido el 30 de Marzo de 2020 en la ciudad capital actualmente bajo control huti, pretendo iniciar con la problematización de que los momentáneos ceses de ataques bélicos directos no son señales de que el conflicto se esté apaciguando ni llegado a su fin, sino más bien que ninguna de las fuerzas en juego posee en este momento los recursos y elementos para desbalancear el conflicto hacia un bando de manera decisiva, por lo que se prolonga indefinidamente. Así, el bombardeo llevado adelante por la milicia saudí en esa fecha representó el fin del periodo más largo de “apaciguamiento” del combate desde que inició el conflicto: 6 meses. Desde Septiembre de 2019 los ataques de ambos bandos habían descendido considerablemente hasta el punto de que el representante de la ONU, Martin Griffin, que oficia de mediador en el conflicto había afirmado en Octubre de 2019 que esas habían sido las semanas más tranquilas que había vivido el país, llegando a pasar 48 horas seguidas sin registrar ningún bombardeo. En ese contexto, tanto Griffin como varios medios masivos de comunicación se mostraron optimistas respecto a la llegada del fin del conflicto.

Sin embargo, estas posturas no tardaron en verse comprometidas con la agudización de los ataques que inició con el bombardeo a Sanaa y que puso en evidencia que las perspectivas con esperanza de un pronto fin del conflicto estaban muy mal fundadas. En efecto, el recrudecimiento del conflicto, que ya cuenta con más de 20.000 civiles muertos solo por los ataques, nos señala la lejanía respecto a la consecución de la paz para una población que no solo necesita el cese inmediato de las hostilidades, sino también soluciones de emergencia a los azotes de la hambruna, una diezmada atención de salud para enfrentar los focos de cólera y, por si fuera poco, los estragos que ha producido la llegada de Covid19 a la región. Un informe de la ONU afirma que ya han muerto 85.000 niños por malnutrición y sus proyecciones para el 2021 no son para nada alentadoras advirtiendo que 2 millones de niños menores de 5 años serán víctimas de desnutrición aguda. Asimismo, de las casi 30 millones de personas que habitan en Yemen 24.1 millones requieren de ayuda humanitaria y más de 11 millones la consideran esencial para su supervivencia. Estas condiciones se vuelven particularmente relevantes no sólo para dimensionar el malestar social del país, sino para caracterizar la importancia del control de los puertos.

Con una superficie del territorio irrigable del 1%, la economía yemení depende casi completamente de relaciones de importaciones de alimentos y otros bienes básicos para la supervivencia de su población. Junto con las exportaciones de petróleo y gas natural, estas actividades comerciales y la ayuda humanitaria recibida de diferentes organizaciones son llevadas adelante casi exclusivamente a través de los puertos de Hudayda bajo control huti, y de Adén bajo control del gobierno de Hadi. Previo a la guerra, el aeropuerto internacional ubicado en Sanaa también cumplía un rol importante. Pero, con el estallido del conflicto, las actividades en este se han visto muy obstruidas incluso llegando al cierre total. Es por esto que el control de ambos puntos en el territorio yemení se ha vuelto central en la disputa, lo que evidencia también que muchas de las operaciones militares de ambos bandos también se desarrollan con este elemento como objetivo.

Existe además, como he adelantado, la importancia a escala global que poseen ambos puertos por ser uno de los puntos de entrada al estrecho de Bab al-Mandab que une el golfo de Adén y el océano Índico, con el mar Rojo y el canal de Suez. De esta forma, es un punto clave en las rutas marítimas que unen Occidente y Oriente por el cual pasan alrededor de 4 millones de barriles de petróleo por día. En relación con esto, el estancamiento de la embarcación de Evergreen en el canal de Suez el pasado 23 de Mayo y sus significativas repercusiones para la economía global dejaron en evidencia que la seguridad de la circulación y/o control de estos puntos en las rutas comerciales es de gran interés para una importante cantidad de actores de peso en la escena global. A continuación, desarrollaré un análisis de las acciones e intereses en relación al conflicto de los principales actores involucrados y su papel en el control de los puertos de Hudayda y Aden.

4. Los Hutíes

El nombre real del partido más conocido como los Hutíes es Aznar Alá, traducido como Partido de Dios, que como organización política consolidada en 2004 pertenece a una rama del Chiismo llamada Zaydismo que tiene una extensión casi exclusiva hacia dentro de los márgenes del territorio yemení. A partir de la revolución republicana en 1962 que sacó de sus funciones al Imán Zaidí de la región, esta rama del Chiismo empezó a perder poder e influencia política quedando cada vez más desplazada. Este proceso fue clave para que, luego de las primaveras árabes en 2011 durante las que se derrocó al gobierno autoritario de Ali Abdalah Saleh², cuando las principales fuerzas políticas estaban en tratativas de

² Para una cronología detallada de los eventos anteriores a la Primavera Árabe en Yemen Véase Peterson, J.E. "The al-Huthi Conflict in Yemen." Arabian Peninsula Background Note, No. APBN-006. Published on www.JEPeterson.net, August 2008.

generar un nuevo sistema político y una nueva constitución, los hutíes se sintieran profundamente subvaluados en dichas negociaciones. No contentos con los resultados de las deliberaciones y con el apoyo del antiguo gobernante Saleh y una importante fracción de las fuerzas armadas del país, los hutíes se hicieron con el control de la ciudad capital Saná en 2014, control que mantienen hasta el día de hoy a pesar de numerosos intentos de recuperación por parte de las fuerzas de la coalición y el gobierno de Hadi.

Cuando en 2015 la coalición de países liderada por Arabia Saudí respondió afirmativamente al pedido de ayuda enviado por el presidente Hadi, no se tardó mucho en aceptar que la recuperación de la ciudad capital era una misión imposible debido al poderío, control y ventaja territorial que los hutíes tenían sobre Saná. Es por esto que la coalición inició un bloqueo naval al puerto de Hudayda, ya que por este pasaban los principales abastecimientos de armamento y bienes primarios del territorio huti. El problema de esta medida es que, como advirtió Mark Lowcock (2018), coordinador de la ONU sobre Asuntos Humanitarios, más del 90% de los alimentos y suministros médicos importados ingresan al país a través de Hudayda. Como puede esperarse, esta medida trajo devastadoras consecuencias para la población civil del país entero, por lo que la ONU intervino debido a la crisis humanitaria que esto representaba. Por lo tanto, el bloqueo tuvo que ser levantado después de dos meses.

A raíz de esto, la ONU avanzó con la articulación de un tratado de paz que alejara los ataques y operaciones militares del puerto de Hudayda que tanto representa para la población yemení. Así se concretó el Acuerdo de Estocolmo en el que se establecía un alto en fuego en la ciudad portuaria de Hudayda y alrededores y la prohibición del bloqueo naval, entre otros puntos. Sin embargo, si bien los ataques militares han cambiado sus objetivos geográficos, como ciudades cercanas a Saná y la misma capital, el bloqueo naval no se ha desintegrado del todo y las tensiones en el puerto continúan (sin mencionar la constante actividad de piratas propia de estrechos como este con los que se debe lidiar). Se vuelve evidente entonces el punto clave que juega el control del puerto de Hudayda para los hutíes que son conscientes de lo importante que es el puerto para el país entero y por tanto pueden usarlo como herramienta de negociación. Además, el apoyo militar y logístico que les proporciona el gobierno Iraní depende casi exclusivamente de ese punto de conexión entre ambos territorios para realizar los traslados.

Bajo estas circunstancias, podemos establecer que los intereses del partido Aznar Alá se centran en recuperar el poderío religioso y territorial de la rama zaidí que representa alrededor del 40% de la población yemení. Al ubicarse en la zona norte del país, económicamente la más pobre con casi ninguna superficie irrigable ni pozos petrolíferos, las demandas de los hutíes se basan en la búsqueda del control de zonas más relevantes al interior del país ya que ellos cuentan con el puerto más importante. Esto les permitiría

establecer una supremacía sobre el gobierno de Hadi. Sin embargo, las condiciones para que estas zonas puedan ser apropiadas por los hutíes por medio de la guerra parecen escasas, lo cual hace que se prolongue el conflicto.

5. Irán

Es notable, siguiendo el análisis hasta aquí, cómo ha sido posible que, luego de 7 años de guerra continuada y teniendo como enemigo a una coalición de naciones liderada por uno de los países con más poder económico y militar de la región, los hutíes hayan podido mantener el control de una considerable parte del territorio yemení, incluyendo nada menos que la capital y el puerto más importante. Esto no puede explicarse sin incluir el papel que juega el apoyo iraní para las fuerzas hutíes. Irán es uno de los países con más influencia en la región por varios motivos. Algunos de estos son ser el principal defensor y difusor de la rama chiita del Islam, ser uno de los principales productores de petróleo de la zona y consecuente integrante de la OPEP y, además, poseer numerosos establecimientos de energía nuclear, que con la potencialidad de producción de armamento nuclear, hacen que esto sea un permanente objeto de disputa para los más importantes actores globales.

El principal rival regional de Irán es Arabia Saudí que se presenta como el defensor de la rama sunita del Islam y que a su vez pelea por el control de la región. Por esta razón, la situación de Yemen cumple un rol similar al que cumplen los países de Siria e Irak en relación a Irán, ya que le permiten extender su influencia por las regiones más cercanas a los límites nacionales de Arabia Saudí, limitando a su vez el margen de maniobra territorial de este último. Con estos intereses en mente, la forma de apoyo que reciben las fuerzas hutíes por parte de los iraníes es indirecta a través de los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI) que asisten con armamento, municiones, apoyo logístico y financiación. El hecho de que la CGRI sea el medio por el cual se brinda el apoyo en Yemen permite que el gobierno iraní no se encuentre demasiado preocupado por el desenvolvimiento del conflicto ya que cualquiera de los resultados (incluso el que el conflicto se prolongue indefinidamente) no le es particularmente desfavorable.

Esta diferencia en la posición respecto al desenlace del conflicto entre Irán y otro actor como Arabia Saudí se explica nuevamente por una dimensión geográfica y particularmente por el papel de los puertos de Yemen. Para Arabia Saudí la cercanía con el puerto de Hudayda y la enorme frontera que comparte con Yemen hacen que los resultados del conflicto impliquen muchos riesgos tanto económicos y militares como civiles. Además, las actividades en el puerto de Hudayda tienen repercusiones sobre toda la zona del mar Rojo, a la que Irán no tiene influencia directa pero con una victoria del bando de los Hutíes,

podría empezar a tener. De esta forma, el uso de los CRGI por parte de Irán le permite aplicar la misma táctica que utilizó en el Líbano en 2008 y en Siria en 2014. Así, en caso de una derrota o de una prolongación indefinida del conflicto, los costes para este país serían relativamente bajos y aún así seguiría aumentando la influencia en contra de Arabia Saudí. Por otro lado, una victoria le concedería muchísima más expansión de su influencia además de un acceso privilegiado a los puertos de Yemen y, consecuentemente, a la zona clave del estrecho de Bab Al-Mandeb.

6. Arabia Saudí

Considero que el papel que esta monarquía árabe tiene en el conflicto de Yemen representa más claramente la centralidad que los puertos de Hudayda y Adén tienen en esta escena. Fue justamente la toma del puerto de Adén por parte de las fuerzas hutíes lo que impulsó al gobierno saudí a responder el pedido de apoyo que le había solicitado el presidente Hadi. El hecho de que una fracción chiita aliada del principal enemigo regional Irán tomara posesión de un punto clave para el control del estrecho de Bab Al-Mandeb, significaba una derrota y un riesgo mayor en lo que respecta a la disputa de orden geopolítico que la monarquía lleva adelante en la región.

Con el apoyo de las fuerzas de la coalición de Estados árabes sunitas, incluidos Qatar, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Egipto, Marruecos, Sudán y Senegal; el gobierno Saudí pudo recuperar el control de Adén así como hacer retroceder en algunos puntos territoriales a las fuerzas hutíes. Fue importante en este punto la colaboración de Estados Unidos, Francia y Reino Unido como aliados indirectos aportando inteligencia y armamento. Para poder dimensionar este aporte está el hecho de que en 2017 Arabia Saudita fue el mayor importador de armamento de Estados Unidos (el mayor exportador mundial), con el cual dedicó mayormente ataques aéreos en el territorio yemení, dejando a las demás fuerzas integrantes de la coalición que aportaran soldados y equipo terrestre. Este último punto significa un dato clave para entender la forma de intervención de este país en relación a sus intereses. La necesidad de intensificación de las fuerzas armadas en el conflicto para la consecución de la recuperación de Saná se ha vuelto evidente luego de siete años de operaciones con este objetivo fallidas. Por lo tanto, resulta llamativo que las fuerzas de Arabia Saudí solo participen en los ataques aéreos pero no en los terrestres. Esto se debe a que con la ventaja posicional que tienen los hutíes en el terreno yemení y lo que significa mandar soldados sunitas a terreno de mucha influencia chiita, la monarquía árabe teme que pueda perder más de lo que gane, siendo que ya está muy expuesta debido a la enorme frontera que comparte con el norte Yemení.

Por otro lado, ya vimos en un apartado anterior como las iniciativas militares navales traen consecuencias mucho más complejas y que por lo tanto involucran otra cantidad de intereses en disputa. Por esa razón el bloqueo naval de 2017 al puerto de Hudayda, si bien fue de corta duración, atrajo la atención de varios medios masivos de comunicación y fue lo que impulsó una intervención más activa por parte de la ONU en buscar una resolución diplomática del conflicto debido principalmente a la enorme crisis humanitaria que sufre hoy la población yemení. Dentro de las negociaciones que esta búsqueda de resolución acarrea, el príncipe heredero Mohamed Bin Salmán (MBS) ha perdido bastante margen de maniobra respecto al que tenía a penas se hubiera unido al conflicto. Esto se debe a varios factores: el primero es la mala prensa que MBS se auto colocó al afirmar abiertamente que la recuperación de la capital Sanaa mediante la operación “tormenta decisiva” no llevaría más de dos meses. Seis años después de esa afirmación y una larga cadena de derrotas en la concreción de esa empresa, el descontento de varios sectores respecto al fracaso del viceprimer ministro se hizo notar. Otro factor fue la significativa cobertura mediática respecto a la desastrosa situación que vive la población yemení a causa de la guerra, la cual presiona a que BMS busque una resolución diplomática del conflicto aún cuando esto signifique ceder ante algunas demandas de los Hutíes. A su vez, está el hecho de que la Monarquía árabe ha perdido apoyo porque luego de investigaciones llevadas adelante por organismos de la ONU, se dió a conocer que ambos bandos en el conflicto están acusados con sólidas evidencias de diferentes tipos de crímenes de guerra, lo cual limita las posibilidades de negociaciones si la misma organización que realizó la investigación es la que media en el conflicto. Además, se han iniciado varios pedidos para el detenimiento de ventas de armas al país. Por último, se encuentra el cambio de relaciones entre Arabia Saudí y Estados Unidos con la asunción de Joe Biden, quien pretende transformar significativamente la política exterior estadounidense en la región de Medio Oriente. Este punto será desarrollado más adelante, pero basta decir que BMS ya no cuenta directamente con el poderoso aliado norteamericano con el que contaba en el pasado.

Todo esto plantea una situación en la que la resolución por medio de las armas sigue siendo igualmente improbable (incluso es más improbable) de lo que lo parecía hace cuatro años. Pero tampoco se notan avances claros en la concreción de resoluciones diplomáticas. En todo caso, Arabia Saudí sigue teniendo el poder político y militar para extender el conflicto a pesar de que le genere un coste político y en materia de relaciones exteriores; mientras que las dificultades para acordar un tratado de paz siguen siendo las mismas.

7. Gobierno de Hadi y el Consejo Transicional Sureño

El gobierno yemení de Abd Rabbuh Mansur al-Hadi, que tiene reconocimiento internacional, inició su mandato a partir del 2012 y sigue hasta la fecha. Al recibir apoyo de la Coalición de países árabes, el gobierno de Hadi es quien dirige la batallas dentro del territorio yemení, aunque no lo hace con hegemonía total puesto que su alianza con la coalición también involucra el respeto de los intereses de sus dos actores más relevantes: Arabia Saudí y EAU. Actualmente, la zona gobernada por Hadi se extiende desde la frontera con Omán hasta la parte sur de la costa con el golfo de Adén y el estrecho de Bab Al-Mandeb, siendo el puerto de Adén, el centro de las transacciones con el exterior y consecuentemente, un punto de frecuentes disputas no solo con las fuerzas hutíes, sino también con los demás actores internos que participan de la lucha.

Uno de estos actores es el llamado Consejo Transicional Sureño (CTS) que fue fundado en 2017 y surge de las acciones del partido político llamado Al-Hirak, creado en 2007 con declarados intereses secesionistas para restituir el Yemen del Sur que había sido disuelto en la Unión del país con el norte en 1990. De hecho, Al Hirak, que cuenta con el apoyo declarado de EAU, es quien domina casi por completo la zona sur de Yemen incluyendo el puerto de Adén. Los declarados intereses secesionistas del CTS no son muy compatibles con los intereses del gobierno de Hadi, quien busca restituir la unidad nacional venciendo a los hutíes y quedando como el único gobierno legítimo sobre la totalidad del territorio. Por lo tanto, la alianza entre ambos actores solo ha sido posible por el rechazo común a los ataques de las fuerzas hutíes. Sin embargo, este punto aislado no alcanza para formar una coalición fuerte y estable que pueda convenir en demandas claras y unificadas en las negociaciones. En este sentido, la autora Al-Dawsari (2017) advierte que la disparidad de poder entre el gobierno de Hadi y Al-Hirak, en la que el primero siempre estuvo por encima, es lo que impide que un acuerdo pacífico pueda llevarse adelante para terminar con la guerra.

Es notable cómo el cambio de las relaciones entre estos actores desde el momento en que Al-Dawsari expuso sus recomendaciones de establecer una mesa de diálogo en la que estén representados justamente los intereses de todas las partes involucradas, ha sido posible gracias, entre otras cosas, al cambio en relación al control del puerto de Adén. Con el CTS ocupando significativamente el territorio sur y con el nuevo apoyo explícito de EAU en defensa de los intereses secesionistas, el CTS logró hacerse con el control real del puerto de Adén, que le otorgó una herramienta de negociación y poder clave en relación a las disputas con el gobierno de Hadi. Así, luego de varios años de disputas que incluyeron incidentes armados con saldos de muertos, en 2019 el CTS y el gobierno de Hadi firmaron lo que se conoció como el “Tratado de Riad” que ponía fin a unos últimos meses de hostilidades directas entre ambos para pasar a la conformación de un gobierno nuevo con

reparto igualitario de los ministerios entre ambas facciones. El tratado se firmó en presencia de BSM que ofició de intermediario y con el apoyo de EAU y de EEUU.

Si bien esto constituye un paso muy importante en el establecimiento de las condiciones para una salida diplomática del conflicto en Yemen, aún está por verse si las condiciones del acuerdo son lo suficientemente sólidas como para mantener la unión de fracciones que de hecho siguen teniendo intereses difícilmente reconciliables pero que ahora se encuentran en una no tan marcada disparidad de poder con EAU apoyando al CTS. A su vez, es relevante marcar que la razón que tiene EAU para brindar este apoyo son parcialmente similares a las que tiene Irán en el conflicto, es decir, la posibilidad de tener acceso y control sobre un punto clave en el estrecho de Bab Al-Mandeb: el puerto de Adén.

8. El cambio en la política estadounidense

Durante los últimos 3 mandatos presidenciales estadounidenses, la coalición de países árabes y el gobierno de Hadi recibieron apoyo de parte del país norteamericano. No obstante, esto no implica que el apoyo haya sido igual ni con las mismas perspectivas e intenciones. Muy por el contrario, el cambio en la intervención estadounidense en el conflicto de Yemen ha sido una pieza clave en el transcurso de la disputa y todavía mantiene su relevancia precisamente ahora, cuando se están por ver los resultados del último de estos cambios.

En 2015, con Obama como jefe del poder ejecutivo, la coalición recibió apoyo militar, principalmente con la venta de armamento. Pero este se vio limitado debido a las intenciones del gobierno estadounidense de mantener buenas relaciones con Irán, enemigo directo en el conflicto y rival central de Arabia Saudí. Estas intenciones estaban justificadas en el objetivo de llevar adelante el pacto nuclear con las principales potencias mundiales e Irán, que hacía años que llevaba desarrollando instalaciones de energía nuclear que requerían el control internacional de seguridad contra la fabricación de armamento nuclear. Por esta razón, las acciones políticas de Obama en el conflicto de Yemen se vieron limitadas por el riesgo a que se lo considerara abiertamente como un aliado de Arabia Saudí y eso obturara la concreción del pacto nuclear. En cambio, con la administración de Trump, la alianza con Arabia Saudí se intensificó con la creciente venta de armas, el apoyo mediante drones en el territorio del conflicto y la calificación de los hutíes como grupo terrorista. Si bien este último tuvo grandes respuestas negativas por organizaciones y actores globales por sus posibilidades de agravar la crisis humanitaria, el punto es que fue una clara señal de apoyo a la monarquía saudí y también una elección de la forma en la que se pretende acabar el conflicto: de manera no diplomática. Cabe aclarar que este cambio de política se llevó adelante a la par que EEUU abandonaba el pacto nuclear en 2017, con lo

que cortaba relaciones con Irán para declararse aliado indiscutido de Arabia Saudí y BMS en particular.

En contraste, la política del nuevo presidente Joe Biden parece retomar las medidas diplomáticas en pos de resolver el conflicto de Yemen, a la vez que se intenta recuperar las relaciones con Irán para volver a ser parte del pacto nuclear. De esta forma, se ha dicho que lo que Biden pretende cambiar es lograr un abordaje “más integral” en la zona de medio oriente por lo que tempranamente en su mandato, canceló la venta de armas a Arabia Saudí, ya que mantener ese intercambio lo posicionaba como un aliado indiscutible de la monarquía de BMS. También decidió retirar la clasificación de terroristas sobre los hutíes que Trump había establecido y comenzó las tratativas con las autoridades en Teherán para intentar volver al pacto nuclear. Queda por saber cómo seguirá la campaña antiterrorista contra los grupos como Al-Qaeda y la Daesh en territorio yemení, que tanto en la gobernación de Obama como la de Trump se puso énfasis en llevarla adelante. De cualquier modo, si bien todavía no hay suficientes elementos para afirmar qué objetivos y posibilidades tiene la nueva política exterior de Biden en Medio Oriente, es claro que la seguridad energética garantizada por la libre circulación a través del estrecho de Bab Al-Mandeb no es algo que tenga sin cuidado a su administración. La base militar estadounidense establecida al otro lado del estrecho en Yibuti, confirma esta idea. Entramos entonces a un nuevo periodo en el que los resultados de las acciones políticas de Estados Unidos en la región pueden resultar decisivos para el desenlace del conflicto en Yemen.

9. Conclusiones

Hasta aquí he intentado hacer un desarrollo sobre los principales actores involucrados en el conflicto en Yemen junto con sus respectivos intereses, limitaciones y posibilidades. Al ser este un conflicto que atraviesa tantos factores, esferas y escalas, me he concentrado en la centralidad que el acceso y control de los puertos tiene para cada actor en particular y para el desenvolvimiento del conflicto en general. Se trata aquí de una disputa que significa un conflicto geopolítico de difícil abordaje y como tal, merece más que un solo análisis limitado como el presente para dilucidar sus complicaciones. De este modo, quedan varias interrogantes por responder y varios análisis que hacer desde otros enfoques que posibiliten el abordaje de dimensiones que en este trabajo hayan quedado opacadas.

Para resaltar los desafíos que en este trabajo he relevado sobre el conflicto de Yemen, puedo afirmar que hay varios puntos clave que determinarán el curso de la disputa en el futuro: Primero está la viabilidad y durabilidad del acuerdo entre el gobierno de Hadi y el Consejo Transicional Sureño, sin el cual será imposible el establecimiento de un gobierno que traiga paz y bienestar a la población yemení. En segundo lugar, están las decisiones de

BMS como viceprimer ministro de Arabia Saudí, que si bien reconoce que está lejos de estar derrotado militarmente, debe considerar que la decisión de buscar una salida diplomática que tenga en cuenta las demandas tanto de los hutíes, el gobierno de Hadi y el CTS será el camino que menos costos humanitarios y económicos tendrá a la larga. Y en tercer y último lugar, se encuentran los resultados de las decisiones que el gobierno estadounidense decida llevar adelante en la región. Hasta ahora parece posible que las acciones posibiliten las condiciones para una resolución diplomática pero estas todavía no se han concretado y dependerá también de las negociaciones que se lleven adelante con Irán y sus posteriores resultados.

Bibliografía

-Abo El-Fetouh, Amira (2021) *¿Quién puede olvidar el orgullo de Bin Salman al lanzar su guerra contra Yemen?* Monitor de Oriente. Recuperado de: <https://www.monitordeoriente.com/20210330-quien-puede-olvidar-el-orgullo-de-bin-salman-a-lanzar-su-guerra-contra-yemen/>

-Al-Dawsari, Nadwa (2017) *Breaking the Cycle of Failed Negotiations in Yemen*. En: Pomed.org

- Al Sawafi, Eman Saeed (2015) *Yemen Issue and Solution Alternatives*. International Relations and Security Studies Program. Security studies: Theory & Practice. Muskat

-Baños Estambul, Joan Jordi (30 de marzo de 2020) Arabia Saudí bombardea Saná y rompe la posibilidad de una paz en Yemen. La Vanguardia. Rescatado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200330/48189520333/yemen-arabia-saudi.html>

-Bisset, Victoria (15 de junio de 2018) La calma antes de la guerra: cómo un vital puerto del mar Rojo en Yemen se prepara para la peor de las ofensivas. BBCnews. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44492618>

-Carreras, Manuel Ignacio (2021) *Joe Biden y el dilema hutí*. El Economista. Disponible en: <https://eleconomista.com.ar/2021-02-joe-biden-y-el-dilema-huti/>

-Dettmer, Jamie (10 de febrero de 2021) Arabia Saudita no se sorprende por el distanciamiento de EE.UU. del conflicto en Yemen. VOA. Recuperado de: <https://www.vozdeamerica.com/noticias-internacional/arabia-saudita-no-se-sorprende-por-retirada-de-estados-unidos-de-yemen>

- Documento de archivo (2018) *Agreement on the City of Hodeidah and Ports of Hodeidah, Salif, and Ras Isa*. Disponible en: https://osesgy.unmissions.org/sites/default/files/hodeidah_agreement_0.pdf

-Fuente Cobo, Ignacio (2017) "Keys to an understanding of the conflict in Yemen" en *Geopolitical overview of conflicts 2017*. España. Ministerio de Defensa, Spanish Institute of Strategic Studies.

-Mas de Xaxas, Xavier (27 de noviembre de 2019) La paz se acerca a Yemen. La Vanguardia. Recuperado de:

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20191127/471923106820/yemen-arabia-saudi-emiratos-arabes-ue: Cristian Pinzón Navarronidos.html>

- Navarro, Cristian Pinzón (2019) *Análisis del conflicto en Yemen: una radiografía*. Análisis de Política y Relaciones Internacionales.

-Patrick W. Ryan (2015) *The Yemen Crisis and the Bab el-Mandeb Maritime Chokepoint* <https://archive.assenna.com/the-yemen-crisis-and-the-bab-el-mandeb-maritime-chokepoint/>

-Peterson, J.E. (2008) *The al-Huthi Conflict in Yemen*. Arabian Peninsula Background Note, No. APBN-006. Published on www.JEPeterson.net, August 2008.

-Sardiñas, Martina (6 de noviembre de 2019) Yemen: el Gobierno y los separatistas sureños acuerdan el fin de las hostilidades. France24. Rescatado de: <https://www.france24.com/es/20191019-yemen-gobierno-separatistas-surenos-acuerdo>

- [Un diputado afirma que Irán y Emiratos Árabes Unidos buscan dividir Yemen] (19 de febrero de 2021) Monitor de Oriente. Recuperado de: <https://www.monitordeoriente.com/20210219-un-diputado-afirma-que-iran-y-emiratos-arabes-unidos-buscan-dividir-yemen/>

- [La ONU alertó a EEUU que puede causar una hambruna en Yemen] (14 de febrero de 2021) Telam. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/202101/541605-la-onu-alerto-a-eeuu-que-puede-causar-un-hambruna-en-yemen.html>

- [Oficial de Yemen: Pedimos a los Emiratos Árabes Unidos que retiren sus manos del petróleo, gas y puertos] (8 de julio de 2020) Monitor de Oriente. Recuperado en: <https://www.monitordeoriente.com/20200708-oficial-de-yemen-pedimos-a-los-emiratos-arabes-unidos-que-retiren-sus-manos-del-petroleo-gas-y-puertos/>